Peter Anders: Segunda vuelta

Conocidos los resultados preliminares de las elecciones generales realizadas este domingo, queda esperar con paciencia y prudencia las cifras oficiales que emitirá la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE), pues de lo que no queda duda es que dentro de poco más de un mes, los peruanos volveremos a las urnas para decidir quién gobernará nuestro país en los próximos cinco años.

De la elección de ayer y de los candidatos presidenciales que alcanzaron los primeros lugares, **una primera conclusión podría ser que un importante porcentaje de compatriotas considera necesario implementar reajustes que posibiliten que el crecimiento experimentado por el Perú en las últimas décadas, no sea solo una fría cifra estadística, sino que se traduzca en desarrollo, bienestar y seguridad para todos.**

La pandemia del coronavirus, que con tanta violencia y dolor azota nuestro país, ha desnudado crudamente esta necesidad. Ya habrá tiempo para un análisis más profundo.

▶ Peter Anders: El gran show

▶ Peter Anders: Seámoslo siempre

▶ Peter Anders: Señor Presidente, defendamos el estado de derecho

Mientras tanto, de cara a esta elección definitiva, resulta imprescindible enmendar la serie de errores y horrores

cometidos antes y durante la primera jornada electoral, a fin de que la segunda vuelta se desarrolle cumpliendo estándares mínimos de eficiencia y que la votación sea fruto de un conocimiento pleno de lo que cada candidato ofrece para superar la actual emergencia sanitaria, económica y política.

Lo primero a corregir por parte de las autoridades electorales es la organización del proceso en sí, pues resulta inaceptable y debería ser objeto de determinación de responsabilidades y sanción, el maltrato que se infringió a millones de ciudadanos, principalmente adultos mayores, que debieron esperar varias horas de pie, bajo la inclemencia del frío, la lluvia o el calor, a que se instalen las mesas de sufragio; sea por ausencia de los miembros de las mismas o del material electoral completo.

Sobre la falta de los miembros de mesa no cabe achacarles a ellos toda la responsabilidad, pues gran parte de ella corresponde al gobierno que en un principio garantizó que los vacunaría para no exponerlos a ser contagiados por el coronavirus.

Sin embargo, la ineficiencia para concretar la compra de vacunas suficientes hizo que se descartara esta posibilidad, dejando a su suerte a quienes habían sido sorteados para ocupar esta función. ¿Quién podría acusarlos de no querer exponerse a ser víctimas de una enfermedad que podría costarles no solo su vida sino también las de sus familias?

Pero aún bajo estas condiciones, muchos miembros de mesa y otros tantos voluntarios que asumieron el papel de los

ausentes, aceptaron correrse el riesgo por el país y sacar –gracias a ellos- adelante la elección.

Otro aspecto crucial es mejorar el denominado “debate” que organiza el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) entre los candidatos, el cual, como afirmamos la semana pasada, parece más el formato de un talk show.

Corresponde a los colegios profesionales, gremios empresariales y universidades, entre otras instituciones, asumir con seriedad y responsabilidad la tarea de organizar y promover eventos en los que los jefes de planes de gobierno y especialistas de cada una de las agrupaciones que disputará el balotaje, no solo presenten sus propuestas, sino que también las sustenten y respondan las inquietudes que se les formule.

El Perú atraviesa uno de los peores momentos de su historia. Miles de peruanos han muerto, otros tantos han sufrido un grave deterioro de su salud. Millones han perdido su trabajo o han dejado de estudiar y cada día quiebran más empresas.

La elección que se avecina demanda de cada uno de nosotros y de los dos candidatos que han sido favorecidos con el apoyo popular, una gran responsabilidad.

No podemos volver a caer en la perversa disyuntiva de no votar por alguien, sino más bien contra alguien. No debemos volver a dejar que quienes siembran odios y divisiones entre peruanos se salgan con la suya.

Votemos en esta segunda vuelta con conciencia, con fe y esperanza de que como lo hemos hecho desde hace 200 años, los peruanos sabremos unirnos para superar las adversidades. Nuestro futuro está en juego; y no es un juego.